



SEMBLANZA DE MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES

1.

Una trayectoria

Manuel Fernández Álvarez¹, aunque no es salmantino, sino madrileño (1921), no necesita presentación en Salamanca. Es en Salamanca donde ha residido desde mediados de la década de 1960, cuando alcanzó la cátedra de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia. Y en Salamanca ha proseguido sus trabajos a partir de su jubilación en 1986, a los sesenta y cinco años, y hasta hoy.

No obstante, convendrá que refresquemos un poco la memoria de lo que todos sabemos. Estudió Historia en Valladolid, Madrid y Bolonia, en la década de 1940 a 1950. Fue profesor e investigador en la Universidad Complutense y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, entre los años 1950 y la década de 1960. Obtiene la cátedra salmantina de Historia Moderna en 1965. Posteriormente, será fundador y Director del Colegio Universitario de Zamora entre 1976 y 1982.

Autor pluriforme, que cultiva la investigación histórica, la novela y el teatro. Con más de treinta y ocho libros, y un sinnúmero de artículos científicos. Uno de los más destacados especialistas en la figura de Carlos V, del que ha publicado un prestigioso *Corpus documental*². Finalmente, ha conseguido éxito editorial entre el gran público a partir del año 1998, con su obra *Felipe II y su tiempo*, y otras biografías posteriores.

Entre sus distinciones, cabe referirse a las siguientes. Académico de la Real Academia de la Historia desde 1987. Académico de Mérito de la Academia Portuguesa de la Historia en 1992, y de otras academias iberoamericanas entre la que se encuentra la Academia Europea de Yuste, de la que fue miembro fundador. Medalla de Oro de la Ciudad de Salamanca en 2005. Y, reciente, finalista del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 2009.

2.

Algunas vivencias

Pero todo esto es de sobra conocido. Y, por ello, quisiera centrar esta presentación en algunas vivencias personales con don Manuel Fernández Álvarez en nuestra etapa de convivencia profesional en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca, por la década de 1980.

Era, entonces, un liberal acogedor. Así lo sentí yo a mi llegada a Salamanca desde el País Vasco en el curso 1980/1981. Eran tiempos de Transición política, y se respiraban ciertos aromas de filiación política y rigidez militante en diversos Departamentos de Letras. Por eso yo me incliné por integrarme en el «arca de Noé» de Historia Moderna, un animalario con todo tipo de especies. Y allí encontré la perfecta acogida de don Manuel, que no me conocía de nada, pues yo llegaba de estudiar mi carrera en la Universidad de Deusto. Fernández Álvarez respetaba y dejaba hacer³.

Era, también, un profesor cumplidor. Frente a la negligencia de algunos colegas, Fernández Álvarez no descuidaba las clases ni las rehuía. No las dejaba en un





segundo plano, a cargo de ayudantes o becarios. Era el primero que las asumía, y disfrutaba con ellas. En esto fue siempre riguroso, y era el primero que se cargaba de docencia. Recuerdo los sencillos repartos de clases que se realizaban anualmente en el Departamento, la primera quincena de julio, avanzada la década de 1980. ¡Tiempos aquellos!, ajenos a la desbordada y asfixiante burocracia universitaria actual.

Por otra parte, Fernández Álvarez mantenía, y ha mantenido, algo de frescura adolescente. Lo bien que lleva su edad y que todos envidiamos lo prueba⁴. Y, además, una capacidad de entusiasmo e ilusión por su tarea; fuera ésta una simple clase o el descubrimiento de una documentación inédita en Simancas. Y el entusiasmo lo transmitía. Fernández Álvarez, como maestro, era estimulante porque ilusionaba. Te convencía de la importancia de la tarea encomendada, de asumirla afectivamente; y este hecho nos proporcionaba seguridad en el esfuerzo.

Ahora, el Proyecto Bolonia para las universidades europeas nos reclama a los profesores que no nos conformemos con ser meros instructores de contenidos, sino que recuperemos un sistema tutorial de con-vivencia. Eso ya lo hacía Fernández Álvarez en su etapa académica. Organizaba verdaderas excursiones vivenciales por ciudades históricas o archivos destacados. Recuerdo, por ejemplo, incursiones a Simancas, Valladolid, Paredes de Nava o Villalar de los Comuneros... Reiterar y compartir estas vivencias al correr de los años, y al irse distanciando en edad de los mocitos y mocitas de veinte años, constituyó un testimonio continuo de calidez humana, energía personal y motivación académica. Sin contar su generosidad

económica en estos viajes y en las invitaciones, de lo que aquí no trataré.

3.

«Ab ipso ferro»

Fernández Álvarez fue jubilado de su cátedra en 1986, con sesenta y cinco años, como consecuencia de la rígida aplicación de la Ley de Reforma Universitaria de 1983, que tanto benefició a la generación académica que la implantó. Al parecer debía tratarse de una poda y merma de posibilidades; pero en los largos veinte años que siguieron floreció más que nunca, en una cascada ininterrumpida de publicaciones⁵.

Entre estas publicaciones cabe mencionar sus divulgadísimas biografías históricas: desde Carlos V hasta Cervantes o el Duque de Alva. O desde Isabel I y Juana la Loca a la Princesa de Évoli.

Pero si tuviera que recomendar algún libro entre su variada producción, yo elegiría *La Sociedad Española del Siglo de Oro*, publicado en 1984, y que fue Premio Nacional de Historia en 1985. En este libro utiliza con acierto y amenidad sus conocimientos artísticos y literarios, al tiempo que los propiamente históricos. El conjunto se configura como uno de los más sugerentes trabajos de su producción.

Y, en fin, esta fecundidad tan creativa y tan voluntariosa ha sido la envidia de todos: envidia científica y envidia vital. Todos quisiéramos alcanzar esa vitalidad y esa calidad, y todos sabemos que no la alcanzaremos⁶.

NOTAS

¹ Recogemos aquí la presentación que el autor realizó en la última conferencia pronunciada por Manuel Fernández Álvarez. La que con el título «La contemporaneidad de un patriota, Jovellanos», tuvo lugar en el marco de las *Conferencias 2009. Temas de nuestro tiempo*, organizadas por la Fundación Caja Duero de Salamanca y celebrada en el Teatro Caja Duero el 3 de diciembre de 2009.

² *Corpus documental de Carlos V*, edición crítica de documentos relacionados con el Emperador, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1973-1981, 5 vols.

³ Y así lo hizo en la dirección de mi tesis doctoral sobre *La Universidad salmantina del Barroco*, leída en 1985 y publicada en 1986.

⁴ Manuel Fernández Álvarez falleció en Salamanca a los cinco meses de esta presentación, el 19 de abril de 2010.

⁵ Recordemos que, en 1991, en la editorial Espasa Calpe, Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ publicó la biografía titulada: *Fr. Luis de León. La poda floreciente*. Y que la divisa del agustino había sido «Ab ipso ferro» (con el mismo hierro que nos podan floreceremos).

⁶ El siete de noviembre de 2010, Manuel Fernández Álvarez hubiera cumplido 89 años.